

EL MUNDO MORAL Y SOCIAL DE LOS DÍAS DE JESÚS

La degradación moral del período en que vivió Jesús rara vez ha sido igualada, y tal vez nunca superada en los anales de la humanidad. Puede juzgarse por los siguientes hechos.

1. El horripilante cuadro de Pablo de la maldad pagana en Romanos 1:18-32, que no debe ser considerado como un juicio desde un punto de vista moral demasiado elevado, porque todo lo que dice es confirmado por autores paganos.
2. Entre los romanos, el trabajo era considerado una desgracia y la clase media había desaparecido. Entre los 1.200.000 habitantes de Roma en el tiempo de Jesús, apenas había 2.000 propietarios.
3. El número de esclavos aumentó con las conquistas romanas. En Italia había 1.300.000; en todo el imperio, 6.000.000. Eran tratados con dureza, a veces arrojados a estanques para endulzar la carne de los peces. Se promovió una ley que establecía que cuando un amo era asesinado, todos sus esclavos serían considerados bajo sospecha y debían ser ejecutados.
4. El lujo traspasaba todos los límites y era demasiado horrible para describirlo. Entre los ricos, estaba de moda la repugnante práctica de preparar la cena tomando un emético (una sustancia que provoca el vómito). El emperador Vitelio, en menos de 8 meses, gastó en fiestas varios millones. Los juegos en la escala más lujosa continuaron durante semanas y meses.
5. Los mismos ritos de la religión se usaban para satisfacer deseos antinaturales.
6. La vida familiar entre los romanos había sido una vez una cosa sagrada, y durante 520 años el divorcio fue desconocido. Pero bajo el Imperio, el matrimonio era visto con desaprobación. Las mujeres, dice Séneca, se casaban para divorciarse y se divorciaban para casarse. Contaban los años, no por los cónsules, sino por el número de sus divorcios.
7. Los niños eran considerados como una carga, y su educación era entregada a los esclavos. La exposición de los niños a la muerte y la práctica del aborto eran costumbres generales.
8. Tácito escribió su *Germania* como un libro de tendencias, con el propósito de presentar ante los compatriotas educados, pero desmoralizados, a un pueblo incivilizado pero poseedor de grandes virtudes. Dice de Roma: *corromper y corromper es el espíritu de la época.*

Extracto de *La Vida de Cristo del Estudiante Moderno*, por Philip Vollmer, páginas 34-35